

LAS SARDINAS o LA SUPRESION DE AMANDA.

El hombre que se enfrenta a solas con su existencia, que se rebela contra la "contundente realidad", representada por la vida sórdida y rutinaria que lo rodea, su mujer dominante que tiene los pies bien puestos en la tierra y que "no se tortura con las galaxias" que todos los días quita el polvo de la casa y frota las bandejas de plqué, para volver a empezar. La incertidumbre del hombre que está preso en sus limitaciones y solo tiene la evasión del sueño. Su visión, o intuición del infinito en relación a su pequeñez, y la visión de su grandeza, por ser capaz de "pensar" el infinito. El hombre que eternamente se debate entre sus limitaciones (su impotencia) y sus sueños (su evasión a medias lograda)

En cuanto al enfoque real, para la forma teatral: el hombre sensible, pero débil por eso mismo, por ser más vulnerable, que se debate contra su vida exterior hecha de la rutina de la oficina, y la vida que le ha impuesto una mujer dominante de carácter agrio sin vuelo, pegada a la realidad cotidiana. Su incertidumbre ante el contraste de sus sueños y la realidad de su mujer, quién tiene la razón? Su incapacidad de rebelarse, de vencer el dominio, y la evasión final en el sueño-locura. El dolor de su propia debilidad que lo hace incapaz de liberarse del dominio de su mujer. La falta de respeto de esta por su libertad de hombre, de dignidad de hombre, de soledad de hombre.

No es un hombre desequilibrado, pero si está al borde de un desequilibrio patológico, y tal vez su refugio final es la locura que ha de liberlo de un problema que no puede resolver. En eso de que el hombre "es el único animal que tiene que resolver su existencia como un problema", Renato tiende a la evasión poética, jugando con elementos misteriosos para él, como las galaxias, los vientos Alíseos, la felicidad intuida en la libertad y el miedo a la felicidad-libertad a la vez por inseguridad, porque la fuerza de Amanda lo aplasta y lo hace dudar de quien tiene la razón. El es incapaz de matar, pero se siente muy valiente porque "no impedirá" una muerte que podría haber evitado. Su frustración final está hecha mitad de admiración a la perspicacia de Amanda y de dolor ante la falta de respeto de ella hacia su dignidad de hombre.

Al final, cuando cree haber oído el grito de Amanda y se atterra al imaginarse enfrentando una muerte "apocalíptica", siente terriblemente su impotencia ante la realidad, y nuevamente toma ascendiente sobre el espíritu recio y realista de Amanda, y es a ella a quien pide ayuda para salir de esto, como un niño a su madre, después de haber jugado a ser independiente, a ser valiente y libre. Imagina los dolores atroces de Amanda envenándose, y esto es más fuerte que todos sus hermosos sueños de evasión y le grita "Amanda dime lo que tengo que hacer", aceptando con esto su derrota ante la superioridad de Amanda que sabe moverse con agilidad en la vida real. Luego cuando descubre que ha sido engañado por Amanda, que ella a previsto todo su sueño, siente el gran dolor de su impotencia ante la vida, ante los seres consistentes, aunque sordidos de que está rodeado, y otra vez, sin angustia (la angustia de tener que enfrentarse con la vida, angustia universal del hombre) vuelve a evadirse, con rabia, la rabia de su impotencia, respaldado por Amanda, que por último será su refugio y quien cuide de él cuando sea internado en una clínica psiquiátrica.

Es la lucha del hombre enfrentándose con su existencia, con la que él intuye, pero que termina sometiéndose a la existencia, tal como los demás la conciben, sometimiento rebelde y doloroso.